

Texto- Hebreos 10:19-25

Título- El privilegio de congregarnos

Proposición- El congregarnos como cristianos es un privilegio, porque entramos a la presencia de Dios de manera especial, porque nos ayuda a mantener nuestra profesión de fe, y porque así podemos ayudarnos unos a otros.

Intro- ¿Cómo te sientes los domingos? O tal vez la pregunta más precisa es, ¿cómo te sientes los sábados en la noche, y los domingos en la mañana? ¿Cansado de tener que levantarte e ir a la iglesia cada semana? ¿Esperando que tengas un pequeño dolor de la cabeza o de la garganta para que no tengas que ir? ¿Consideras que es un deber que tienes que cumplir, pero honestamente no tienes muchas ganas? Tal vez esto no es el mejor domingo para hablar de esto, puesto que experimentamos tanto de la bendición de Dios hace 8 días que posiblemente seguimos con la emoción y el gozo de ese día. Pero si no te sientes así cada domingo, o si no te sientes así hoy, suele suceder, ¿no? ¿Te sientes así cuando has luchado con tu cónyuge o hijos, cuando crees que tienes demasiadas otras cosas que hacer, cuando no quieres ver a una cierta persona? Yo creo que todos nosotros, en una ocasión u otra, luchamos así- para algunos, es cada domingo, es cada fin de semana- y para otros, no es tan seguido, pero puede ser una lucha.

Mi deseo hoy es que el día del Señor pueda convertirse en ser un gozo en tu vida en vez de solamente un deber- que podamos ver el privilegio de congregarnos, en vez de solamente el mandamiento. Quiero que podamos decir como el salmista, con toda honestidad, “Yo me alegré con los que me decían: a la casa de Jehová iremos” (Salmo 122:1). Porque sí, el congregarnos los domingos y guardar el día de reposo es un mandamiento, pero también es un privilegio.

Entonces, mi deseo hoy es que hablemos de y entendamos el privilegio que tenemos para poder congregarnos los domingos- al mismo tiempo, tampoco podemos ignorar el mandamiento, porque lo que Dios manda es lo que tenemos que hacer, si es lo que sentimos o no. Por eso, de manera breve aquí al principio del mensaje, antes de estudiar este pasaje en Hebreos 10 y antes de enfocarnos en el privilegio que es nuestro el congregarnos, quiero que consideremos también el mandamiento. Leamos Éxodo 20 y los versículos 8-11 [LEER]. Este es el cuarto de los 10 mandamientos- y creo que entendemos la importancia de los 10 mandamientos, ¿no? Aún muchos incrédulos dicen que creen en los 10 mandamientos. Pero en realidad, en la vida práctica parece que aún muchos cristianos no creen en el cuarto mandamiento.

Pero la verdad es que el romper este mandamiento es lo mismo como romper cualquier otro- como los mandamientos en contra de robar, matar, cometer adulterio, etc. Pero en ningún otro mandamiento pensamos en tantas excusas como cristianos- no es normal escuchar a una persona decir, “yo estaba cansado, por eso robé el dinero de mi mamá”- pero sí es muy común que una persona diga, “estaba cansado, y por eso no fui a la iglesia.” Probablemente ningún cristiano piense que es una excusa válida decir, “yo estaba de vacaciones, por eso cometí adulterio”- parece ridículo, ¿no? Imagínense- una persona regresa de sus vacaciones y me entero que ha cometido adulterio- pero cuando le confronto la persona dice, “tranquilo pastor, yo estaba de vacaciones- no pasa nada.” Ridículo- pero ¿qué pasa cuando vamos de vacaciones y no planeamos de antemano guardar el día de reposo? ¿Qué pasa cuando salimos a vacaciones y disfrutamos un fin de semana sin buscar a una iglesia para asistir? ¿Por qué el salir fuera de la ciudad es una excusa para pecado? Porque el desobedecer el cuarto mandamiento es un pecado.

Entonces, sí hay un mandamiento- y tenemos que tomarlo en serio- y sí, estoy preocupado porque la iglesia de Dios en el mundo de hoy parece tomar muy a la ligera el cuarto mandamiento- muchos cristianos hacen lo que quieran en el día de reposo- y me preocupa cuando, aun en buenas iglesias, es tan fácil desobedecer, es tan fácil inventar excusas, y es tan fácil desobedecer uno de los diez mandamientos cuando uno está desanimado, o cansado, o cuando está de vacaciones- esto no es una excusa para nada- estar de vacaciones de tu trabajo y de la ciudad no significa que estás de vacaciones de tener que obedecer los claros mandamientos de Dios. Si vas de vacaciones, habla conmigo para ver si hay una iglesia cerca- si vas a un lugar y no hay nada, habla conmigo para ver lo que pueden hacer para obedecer este mandamiento. Siempre hay soluciones- pero tenemos que tomar en serio este mandamiento, así como tenemos que tomar en serio los otros 9.

O si una cosa sucede el sábado en la noche o el domingo en la mañana, y causa que no vas a la iglesia, cuando el mismo problema, si sucediera el martes en la noche o el miércoles en la mañana no causaría que faltaras en tu trabajo, tienes que pensar seriamente en tus prioridades y dejar atrás estas excusas no válidas. Porque nuestra actitud debería ser diferente- cuando hay conflictos en la casa, cuando caes en pecado, cuando te desanimas, estos problemas deberían impulsarte más ir a la iglesia- la carne te va a resistir, claro- pero con todo el amor que tengo para ustedes, no tienen ningún derecho faltar los domingos porque están desanimados, o porque hay problemas en la casa, o porque alguien les ofendió. Estos son los momentos precisos cuando más necesitamos estar en la casa de Dios, y tenemos que entrenarnos con hábitos correctos, para que sea increíblemente raro cuando tenemos que faltar- que, cuando no haya problema verdadero de salud, u otra emergencia, aquí estamos.

Es importante empezar un mensaje así enfatizando el mandamiento, porque a veces todavía nos cuesta trabajo. Pero, después de decir todo esto que es muy válido y muy importante, mi enfoque en el mensaje de hoy no es hablar tanto del mandamiento- esto ya establecemos muy claramente, espero- sino quiero que nos enfoquemos ahora en el privilegio. Porque mientras el congregarnos en la iglesia los domingos sigue siendo solamente un deber, solamente un mandamiento, nos va a costar mucho trabajo. Necesitamos aprender que el congregarnos en la iglesia es mucho más que un mandamiento, es un privilegio muy grande y bendecido para nosotros. Es un día muy especial, es un privilegio enorme, porque entramos a la presencia de Dios de manera especial, porque nos ayuda a mantener nuestra profesión de fe, y porque así podemos ayudarnos unos a otros.

Esto es lo que nos enseña nuestro pasaje de hoy. Y vamos a estudiar estos versículos 19-25, para entender el contexto- porque sí, el versículo 25 es el versículo muy conocido, es un mandamiento de congregarnos- de hecho, nos avisa en contra de dejar de hacerlo- pero en el contexto podemos ver más el porque, el corazón del mandamiento, el privilegio de poder congregarnos. Así que, vamos a ver, en primer lugar en este mensaje, que

I. El congregarnos es un privilegio porque entramos a la presencia de Dios de manera especial- vs. 19-22

Antes de hablar del mandamiento de congregarnos, el autor de Hebreos prepara el escenario, hablando del privilegio del hijo de Dios de poder entrar a la presencia de Dios debido a la obra de Cristo [LEER vs. 19-22]. En la primera parte de este capítulo 10, leemos como la ley ceremonial de Israel, en el Antiguo Testamento, era una sombra de lo que iba a pasar en el futuro- porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados, porque el sacerdote tenía que ofrecer muchas veces los

mismos sacrificios día tras día tras día- sacrificios que nunca podían quitar los pecados. Por eso vino Cristo- para ofrecer un solo sacrificio por los pecados una vez para siempre, y después sentarse a la diestra de Dios. Y debido a este sacrificio de Cristo, Dios cumple el pacto con nosotros, como dice en el versículo 17- “Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones”- ¿por qué? Porque Cristo pagó por ellos una vez para siempre.

Con todo esto en mente, entonces, leemos el versículo 19- “Así que”- debido a, basado en esta gran verdad del sacrificio perfecto de Cristo por nuestros pecados, debido al hecho de que Dios nos ha perdonado completamente porque Cristo pagó el precio, dice que tenemos libertad para entrar en el Lugar Santísimo. ¿A qué se refiere? Bueno, cuando entendemos que el libro de Hebreos es un gran contraste entre las sombras de los sacrificios y sacerdotes del Antiguo Testamento, y la luz de la obra de Cristo en el Nuevo Testamento, podemos ver la imagen. El Lugar Santísimo era el lugar en el tabernáculo, y después en el templo, donde estaba el arca del pacto, el lugar que simbolizaba la presencia de Dios con Su pueblo. Este lugar era restringido- puesto que la presencia de Dios estaba allí, nadie podía entrar en el Lugar Santísimo, salvo el sumo sacerdote- y aun él solamente podía entrar una vez al año- como leemos en Hebreos 9:7, “pero en la segunda parte [el Lugar Santísimo], sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, al cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo.”

Entonces, necesitamos entender este contexto- porque cuando esta carta fue escrita, los judíos entendían- era parte de su cultura, parte de su contexto- ellos sabían que el Lugar Santísimo era restringido, que no había acceso para todos, que solamente el sumo sacerdote podía entrar, y solamente una vez al año con sangre. Entonces imaginen el impacto cuando por primera vez leyeron Hebreos 10:19- “Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que Él nos abrió a través del velo, esto es, de Su carne...” ¡Qué privilegio tan grande! Puesto que, cuando Cristo murió, el velo del templo- el velo que separó el Lugar Santísimo del resto del templo- puesto que el velo se rasgó en dos, de arriba abajo, como leemos en Mateo 27- ahora nosotros, cristianos redimidos por la sangre de Cristo, tenemos acceso a Dios- tenemos libertad para entrar en el Lugar Santísimo- no un lugar físico en un templo físico, sino a la presencia de Dios en oración, la libertad para estar en la presencia de Dios, cubiertos con la sangre de Cristo, y hablar con Él como nuestro Padre. Puesto que Cristo se sacrificó a Sí mismo, puesto que Su cuerpo, Su carne, fue rasgado por nosotros, el camino ya está abierto, y tenemos libertad para entrar en el Lugar Santísimo.

Entonces, parte de la razón por la cual es un gran, gran privilegio poder congregarnos en la iglesia en el día del Señor, es debido al acceso que tenemos al Lugar Santísimo- antes de la crucifixión y resurrección de Cristo, este privilegio no existía- solamente el sumo sacerdote, una vez al año, podía entrar. Pero cuando se rasgó el velo, esto simbolizó que ahora cualquier hijo de Dios- no solamente el sacerdote, no solamente un líder religioso- cualquier cristiano tiene acceso directo a Dios- por la sangre de Cristo, por el camino nuevo y vivo, por el sacrificio de Su carne, podemos acercarnos a Dios, debido a la obra de Cristo. Esto es lo que vemos en los versículos 19-21- tenemos libertad para entrar en el Lugar Santísimo, por la sangre de Cristo, por un camino nuevo y vivo, porque Cristo es nuestro sacerdote- no necesitamos a ningún ser humano, porque Cristo ofreció el sacrificio perfecto una vez para siempre y ahora está sentado a la diestra de Dios, intercediendo por nosotros, dándonos el acceso a Su Padre.

Y por eso, conforme al versículo 22, podemos acercarnos a Dios- “acerquémonos,” dice- “acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.” Quiero que entendamos cuán rara esta palabra

“acercuémonos” hubiera sido para el judío del primer siglo. El judío nunca, nunca pudiera haber imaginado esta conversación con su amigo- “¿a dónde vas José?” “Voy al templo para entrar en el Lugar Santísimo y hablar con Dios.” “José, ¡no puedes hacer esto! ¡No eres permitido entrar en el Lugar Santísimo!” Y José dice, “no, está bien, ¡vamos, acercuémonos a Dios en el Lugar Santísimo!” Esta conversación hubiera sido imposible- cada israelita sabía que no podía entrar en ese lugar, que era especial, que Dios mataría a una persona que entrara incorrectamente. Entonces, esta palabra es muy impactante- que podemos acercarnos a Dios, que tenemos acceso a Él, que tenemos libertad para entrar a Su presencia.

Dice también que lo hacemos con “corazón sincero, plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala consciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.” Dios no busca la perfección, pero aquí vemos que tenemos una responsabilidad de acercarnos a Dios en arrepentimiento de nuestros pecados, acercarnos a Dios confiando en la sangre de Cristo que nos limpia de nuestros pecados.

Pero nuestra confianza, nuestra libertad de acceso a Dios, no es porque somos perfectos, no es porque nuestros corazones son perfectamente sinceros, ni porque tenemos una perfecta plena certidumbre de fe- estas cosas describen lo que Cristo ha hecho en nosotros para darnos la confianza y la fe para poder entrar a la presencia de Su Padre.

Te pregunto- ¿tienes libertad para entrar en el Lugar Santísimo? ¿Tienes acceso directo a Dios por medio del Mediador? ¿Puedes acercarte a Dios con corazón sincero y plena certidumbre de fe? Si eres cristiano, la respuesta a todas estas preguntas es, sí. Pero si nunca te has arrepentido de tus pecados debido a una convicción que estás mal ante Dios, que tus pecados han hecho división entre tú y Él- si sigues confiando en tus buenas obras para la salvación, o piensas que no importa como vives, que Dios te ama tanto que te va a dar entrada al cielo cuando mueras- no tienes esta libertad, no tienes acceso a la presencia de Dios. Esta libertad no es debido a lo que tú mereces o lo que yo merezco- no depende de nosotros- depende 100% de Cristo, depende de Su sangre, depende de Él como el camino nuevo y vivo. Cree en Él- confía en Él- porque solamente en Cristo puedes tener libertad verdadera y acceso a Dios.

Por supuesto, como cristianos tenemos este privilegio, esta libertad, en cualquier momento, no solamente los domingos- este es el énfasis entero de este punto- que ya no somos restringidos a un lugar y un tiempo específico para poder hablar con Dios y estar en Su presencia en la adoración. Pero no hay duda de que el día del Señor, cuando nos congregamos con otros en la adoración pública y colectiva, es especial- que entramos a la presencia de nuestro Dios de manera especial cuando lo hagamos juntos, como iglesia, como cuerpo de Cristo, como familia de Dios. El contexto de este pasaje nos lleva a entender esto- porque en algunos versículos Pablo va a hablar de congregarnos, relacionando este privilegio con nuestra libertad de acceso a Dios. De hecho, vemos en este pasaje que el autor habla de nosotros- “acercuémonos”- juntos- tenemos esta libertad individualmente, sin duda, pero juntos hermanos, juntos, como iglesia, como cuerpo, como familia, vamos a acercarnos a Dios y disfrutar juntos el privilegio de congregarnos y estar en Su presencia. Vamos juntos a glorificar a Dios y alabarle y adorarle, vamos juntos para crecer, entendiendo la importancia de la obra de Cristo, Su sangre que nos da acceso a Su Padre. Que lo hagamos juntos los domingos, como iglesia, como hermanos y hermanas en Cristo.

Entonces, parte de la razón por la cual deberíamos reconocer el privilegio de poder congregarnos los domingos, el privilegio de estar en la casa de Dios en el día de reposo, es porque entramos a la presencia de Dios de manera especial. En segundo lugar,

II. El congregarnos es un privilegio porque nos ayuda a mantener firme nuestra profesión de fe- vs. 23

Leamos el versículo 23- “mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es Él que prometió.” Ante todo, necesitamos entender la relación con el punto anterior- en primer lugar, la única razón por la cual tenemos una esperanza, cualquier esperanza, es debido a la obra de Cristo, es porque tenemos libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Cristo. No hay esperanza sin Cristo, porque no hay acceso a Dios sin Él. Y la otra relación es que la base de nuestra esperanza es nuestra fe en nuestro acceso a Dios. Por eso podemos mantener esta profesión sin fluctuar- porque la esperanza no está en nosotros, sino en Dios, en la sangre de Cristo. Por supuesto, no siempre lo hacemos perfectamente, pero cualquier fluctuación es debido a nuestra debilidad, no debido a un problema con la esperanza misma, con el contenido de nuestra fe y esperanza.

Y esto es lo que el autor quiere enfatizarnos, porque dice después, “fiel es Él que prometió.” No dijo, “mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque sí se puede, porque tenemos las fuerzas, porque nunca caemos.” Para nada- no somos siempre fieles, y honestamente sí, fluctuamos- pero Él que prometió es fiel, y nunca fluctúa- por eso podemos mantener firme nuestra profesión de fe y nuestra esperanza.

Por supuesto, esta es una responsabilidad, en parte, individual- cada cristiano necesita mantener firme su profesión de fe, la profesión de su esperanza. Pero fíjense en cómo Dios nos enseña esta verdad en este pasaje- otra vez vemos el autor usa la forma de nosotros- “mantengamos la profesión de nuestra esperanza.” Entonces, esto es algo que hacemos juntos también- es algo que hacemos como cuerpo, como familia, como iglesia- es una profesión pública, no solamente una fe privada- necesitamos a otros para hacerlo correctamente. Porque es más fácil hacerlo juntos- es más seguro hacerlo juntos- porque cuando nos aislamos de otros cristianos, nuestra fe y nuestra profesión de esperanza fluctúan- fluctúan mucho. Y por eso he dicho muchas veces, y lo repito, que una persona no puede vivir la vida cristiana sola- necesitamos a los demás, necesitamos ser parte de algo más grande, necesitamos una familia en la iglesia local.

Entonces, esto es muy práctico- ¿qué pasa cuando no vienes a la iglesia el domingo- especialmente cuando no es por una razón válida? Y olvídate por el momento del mandamiento- mi énfasis aquí no es hacerte sentir la culpa solamente porque no vas- pero piensa conmigo- ¿qué pasa cuando no vas a la iglesia el domingo? ¿Tu fe es más o menos fuerte? ¿Tu profesión de esperanza es más o menos fuerte? ¿Tienes más fortaleza, más poder, más estabilidad, o sientes más débil, sin fuerzas, y con una tendencia de caer más fácilmente en el pecado?

Obviamente, la respuesta es que, en general, tienes menos poder y menos fortaleza, tu fe es menos fuerte, y te es más fácil caer en el pecado, cuando no estás en la iglesia. ¿Por qué? ¿Porque Dios no es fiel a ti individualmente? ¿Porque tu vida cristiana personal no es importante? No- pero necesitas a otros- necesitas a la iglesia- necesitas estar con el pueblo de Dios en el día apartado para congregarnos. Y cuando no lo haces, no es solamente que has desobedecido el mandamiento de Dios- aunque esto debería ser suficiente- pero tú, personalmente, en tu vida cristiana, sufres- te hace falta- entre semana te va a costar más trabajo- porque parte del privilegio de poder congregarnos es que juntos podemos mantener la profesión de nuestra fe y nuestra esperanza en el Dios que es siempre fiel.

Y aun cuando sí venimos a la iglesia, obviamente es también muy importante venir para todo el tiempo posible, aprender todo lo posible, para que podamos mantener firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza. Es decir, deberíamos, tanto como posible, aprovechar todo lo que la iglesia ofrece los domingos- aprovechar todo el tiempo juntos, no solamente lo más mínimo posible. Porque no es cosa de solamente cumplir con tu hora y media del culto y ya, puedes hacer lo que quieras- recordemos que el cuarto mandamiento es guardar el día de reposo, no solamente la hora y media del culto de adoración.

Cuando entendamos que parte del privilegio de congregarnos es que nos ayuda mantener firme la profesión de nuestra fe y esperanza, vamos a querer estar todo el tiempo que podamos. Por eso, la escuela dominical es importante- por eso el tiempo de oración es importante. Y también cuando entendemos este punto podemos aprender cómo poner aún más atención en el culto, tener dominio propio sobre nuestros cuerpos, porque no venimos solamente por deber, sino gozándonos en la libertad que tenemos para entrar a la presencia de Dios de manera especial, y así podemos mantener firme nuestra profesión de fe y esperanza.

Y finalmente en este mensaje, vemos que

III. El congregarnos es un privilegio porque así podemos ayudarnos unos a otros- vs. 24-25

En los versículos 24-25 vemos, tal vez de manera aún más clara, los privilegios y beneficios de congregarnos en la iglesia durante el día del Señor. Es un privilegio porque así podemos ayudarnos unos a otros- como leemos aquí [LEER vs. 24-25]. Entonces, es importante entender los propósitos del culto de adoración los domingos, cuando nos congregamos. Obviamente, ante todo, venimos para adorar a Dios- nos juntamos para glorificar Su santo nombre y alabarle por quien es- llegamos a la iglesia para que Dios reciba la gloria en todo lo que hacemos. También el culto nos ayuda a nosotros- recibimos lo que necesitamos de la Palabra de Dios, Él nos enseña, nos convence, etc. Pero tampoco podemos ignorar la importancia de servir a otros cuando nos congregamos- aquí el pasaje habla de considerarnos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras, y también de exhortarnos.

Entonces, en primer lugar dice, “considerémonos unos a otros para estimular al amor y a las buenas obras.” Piensen conmigo- ¿por qué no solamente dice, que estimulémonos al amor y a las buenas obras? ¿Por qué incluye la palabra, considerar? Cuando leemos el versículo en otra traducción, creo que es aún más claro- “consideremos cómo estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras.” Como cristianos, tenemos la responsabilidad no solamente de glorificar a Dios en todo lo que hacemos en el culto, y no solamente la responsabilidad de recibir de la Palabra lo que necesitamos, sino también tenemos la responsabilidad de considerar a otros, considerar cómo ayudar a otros cuando nos congregamos.

La palabra “considerar” aquí, en el griego original, quiere decir, observar, o fijar los ojos- habla de considerar atentamente a algo o a alguien. Entonces, fíjense lo que es el mandamiento- y el privilegio- para nosotros cuando nos congregamos los domingos- necesitamos prepararnos de antemano para que, cuando vengamos a la iglesia, estemos preparados a ayudarnos unos a otros- para que planeemos, específicamente, cómo vamos a estimular a alguien, o a algunos, al amor y a las buenas obras- y por supuesto, también llegando listos y disponibles, orando que Dios ponga a alguien en nuestro camino para estimularnos a nosotros al amor y a las buenas obras.

Tal vez parte del problema que tenemos, cuando venimos a la iglesia, es que nos enfocamos tanto en nosotros y nuestras vidas y nuestros problemas que ignoramos los problemas de los demás. Y esto no es

solamente un problema cuando venir, sino tal vez es parte de la solución cuando estamos desanimados y no queremos venir. Aun si no quieres venir, alguien aquí te necesita. Tal vez no sabes quién, tal vez no sabes cómo Dios puede usarte ese día, pero es la verdad cuando alguien no viene y le decimos después que nos hizo falta- que le extrañamos- porque cuando un miembro de la familia no está, en verdad nos hace falta.

Entonces, la próxima vez que estás tentado a no venir porque estás cansado, o desanimado, o cualquier otra excusa, piensa en esto- Dios quiere usarte en la vida de otra persona- Dios quiere que vengas para servir. No vengas solamente pensando en cómo te sientes y lo que puedes o no puedes recibir, piensa en tu responsabilidad, en tu trabajo, en tu privilegio, de venir a la iglesia para ayudar a otros.

Y nuestro texto nos dice específicamente que deberíamos prepararnos para estimularnos al amor y a las buenas obras. ¿Qué significa esto? El diccionario dice que estimular quiere decir, “hacer que alguien quiera hacer algo, o hacerlo en mayor medida.” Así es- a veces nos desanimamos, y necesitamos que nuestros hermanos y hermanas en Cristo nos estimulen para seguir en el camino y esforzarnos más para servir a nuestro Dios. Entonces, cuando estás cansado o desanimado y no quieres venir, recuerda que aquí es el lugar que Dios ha establecido para animarte, para estimularte al amor y a las buenas obras- aquí- no en tu cuarto, no en tu cama.

La palabra estimular en el original es aún más fuerte- es la palabra provocar- o aún se puede traducir, irritar. Obviamente, en este contexto no es algo negativo- pero es así de fuerte- la responsabilidad- y privilegio- del cristiano, es estimular, provocar a otros al amor y a las buenas obras- y, tal vez más importantemente- esperar que otros hagan lo mismo para nosotros- que nos estimulen y nos provoquen al amor y a las buenas obras.

Entonces, si hay una persona en esta iglesia local que está muy pendiente de ti- pero hasta te irrite a veces porque siempre está hablando contigo de tu responsabilidad como hijo de Dios, la necesidad de poner a Dios en primer lugar, o lo que sea- ¡da gracias a Dios por esta persona! Porque está obedeciendo lo que Dios nos dice aquí, para estimularte al amor y a las buenas obras. No siempre lo hacemos perfectamente- a veces es nuestra actitud o personalidad que irrita, y necesitamos trabajar en esto. Pero deberíamos dar gracias a Dios por aquellos que nos provocan al amor y a las buenas obras, porque es para el bien de nuestras almas.

Y por supuesto, no podemos ignorar lo que es el mandamiento del versículo 25- es cómo empezamos este mensaje- con el mandamiento de congregarnos. Mientras nos ayudamos unos a otros, mientras nos estimulamos al amor y a las buenas obras, no debemos dejar de congregarnos [LEER vs. 25].

Y la relación aquí debería ser obvia- no es posible tener este tipo de relación entre hermanos, no es posible estimularnos al amor y a las buenas obras, de manera correcta y bíblica, sin congregarnos- sin estar en la iglesia- sin pertenecer a una iglesia. Necesitamos a otros para poder obedecer lo que Dios nos dice aquí en Su Palabra- necesitamos obedecer el mandamiento de congregarnos y guardar el día de reposo.

Pero mientras obedecemos este mandamiento, mientras aprendemos que no es opcional guardar y santificar el día del Señor, que no es opcional congregarnos cada semana, necesitamos tener otro motivo, otro impulso- que queremos congregarnos. Necesitamos entender el privilegio que es entrar a la presencia de Dios de manera especial, entender que nos ayuda a mantener firme nuestra profesión de fe, y entender que así podemos ayudarnos unos a otros.

Conclusión- Entonces hermanos, que entendamos y disfrutemos el privilegio de congregarnos en nuestra iglesia local. Que sea un gozo para nosotros obedecer el mandamiento de Dios, mientras nos reunimos como cuerpo de Cristo, demostrando que amamos a otros cómo Él nos ama a nosotros. Este es un testimonio a los perdidos que vienen a este lugar, porque si solamente ven que estamos aquí por un deber, o una costumbre, si ven que no disfrutamos el lugar de la adoración, ellos no van a querer estar aquí tampoco. Entonces, oremos que Dios siga obrando en nosotros, que, aunque no todos los domingos son como la semana pasada, cada domingo debería ser un privilegio y bendición- porque entramos a la presencia de Dios de manera especial, porque nos ayuda a mantener nuestra profesión de fe, y porque así podemos ayudarnos unos a otros.

Preached in our church 2-12-17